



Joaquín Sabaté Bel (1)

De la preservación del patrimonio a la ordenación del paisaje



(1) De la protección de monumentos a los paisajes culturales

La idea de conservar el patrimonio heredado de generaciones anteriores es relativamente moderna. De hecho hasta bien entrado el siglo XIX la construcción de la ciudad europea supone generalmente la paulatina sustitución de los tejidos más antiguos.

Cierto es que la Bula del Papa Pío II "Cum alma nostra vitem" (1462) protegiendo los restos de la antigua Roma puede considerarse un hito clave en la preocupación por clasificar y conservar elementos antiguos.

Pero sin movernos de Roma, en este caso la de Pío V, basta analizar una de las mejores realizaciones del barroco, para verificar como aún manifestando una altísima preocupación por la forma urbana, se hace tabla rasa de la ciudad anterior. Podríamos considerar que la preocupación por el mantenimiento de los vestigios del pasado no nace de hecho hasta la Ilustración. Lo hace con el ensimismamiento de Goethe al descubrir Verona o con las expediciones y descubrimientos de Heinrich Schliemann de las diversas Troyas. O con la creación en París de la Inspección General de Monumentos Históricos en 1834, cuando además se propone para su dirección a un ya reconocido literato, Prosper Mérimée, apasionado de la arqueología y los viajes.

Esta preocupación por el patrimonio amenazado se inicia junto con los procesos de transformación vinculados a la revolución industrial. En las principales ciudades empiezan a levantarse recintos especializados donde se conservan y muestran manifestaciones patrimoniales diversas, tanto naturales como culturales (parques zoológicos, jardines botánicos, grandes mu-

seos folklóricos, etnográficos y arqueológicos). Los objetivos comunes son preservar determinadas piezas y generalizar su acceso y disfrute al público. Pero esto se consigue a menudo exoliando rincones lejanos para exhibir en museos sus riquezas, es decir desvinculando el patrimonio del territorio donde éste se ha producido.

Tan solo los paisajes naturales, determinados monumentos de considerable tamaño (y no siempre), o los centros históricos siguen requiriendo una visita al propio terreno.

No es hasta bien avanzado el siglo XX, al calor de las crisis industriales y del creciente turismo cultural, cuando se manifiesta un progresivo aprecio por una concepción mucho más amplia de patrimonio. De enfocarse desde una mera concepción esteticista y restringida en tantos casos a monumentos arquitectónicos, el patrimonio interpreta de una manera mucho más general, como el lugar de la memoria. Deja por ello de recluírse en recintos y ciudades privilegiadas y exige un reconocimiento vinculado al ámbito donde se ha producido, que refuerce su identidad. Se empieza a tomar conciencia de su valor como herencia de una sociedad y de su carácter indisoluble, por tanto, de la misma y de su territorio. Surgen con ello nuevas instituciones, instrumentos y conceptos, como los paisajes culturales.

(2) De los paisajes culturales a los parques patrimoniales

Los orígenes del término paisaje cultural podemos rastrearlos en escritos de historiadores o geógrafos alemanes y franceses de finales del XIX; desde los alegatos deterministas de Friedrich Ratzel; la atención que Otto Schlüter reclama sobre la idea *landschaft* como área definida por una inter-relación armoniosa y uniforme de elementos físicos; a la interpretación de la incidencia mutua entre naturaleza y humanidad de Vidal de la Blaché.

Otros sociólogos y filósofos franceses (Emile Durkheim, Frédéric Le Play) defendieron la relación entre formas culturales de vida y territorios acotados, en definitiva entre paisaje y paisanaje. Pero la acepción actual del concepto paisaje cultural no aparece hasta principios del siglo XX.

Es el profesor Carl Sauer, quien profundiza en lo que denomina geografía cultural, disciplina que analiza las transformaciones del paisaje natural (en cultural) debido a la acción del ser humano, estudiando la relación cambiante entre hábitat y hábitos.

En "La morfología del Paisaje" (1925) Sauer define paisaje cultural como el resultado de la acción de un grupo social sobre un paisaje natural. La cultura es el agente, lo natural es el medio; el paisaje cultural el resultado.

Sauer y los geógrafos de la escuela de Berkeley devuelven la idea de paisaje como una imagen compuesta a un territorio, un lugar concreto, caracterizado por una cultura coherente y estable.

Desarrollan una metodología inductiva para comprender y poner en valor territorios históricos (recopilación de datos, mapas antiguos, relatos de viajeros, títulos de propiedad, encuestas) (2). Y analizan como los elementos del paisaje vernacular se desplazan de un lugar a otro, identificando así patrones de migración cultural.

Sauer nos viene a decir que paisaje cultural es el registro del hombre sobre el territorio; como un texto que se puede escribir e interpretar; entendiéndolo como construcción humana.

Otro aporte de singular relevancia a la difusión de los estudios sobre paisajes culturales será la del escritor y editor John Brinckerhoff Jackson, que compartió con Sauer una larga relación y correspondencia. Y lo será fundamentalmente al reclamar atención sobre paisajes y comunidades de la América "cotidiana", que ya habían defendido Walt Whitman, Mark Twain o Winslow Homer.

O haciendo frente a la degradación o desaparición de los mismos, como anteriormente habían reaccionado George Perkins Marsh o Lewis Mumford.

El extenso legado de Sauer y Brinckerhoff acerca de los paisajes culturales deriva hacia visiones más descriptivas del paisaje, hasta que se retoma en la UNESCO casi a finales del siglo XX, desde una preocupación más administrativa, preservadora y política, que académica y proyectual.

Aunque goza de reconocimiento oficial, todavía hoy Paisaje Cultural constituye un término poco común para un concepto relativamente opaco. Como ejemplo sirvan las definiciones relativamente complejas que propone la UNESCO, al aprobar en 1992 un instrumento de reconocimiento y protección del patrimonio cultural de valor universal **(3)**.

Tampoco resultan mucho más clarificadoras las categorías establecidas por el National Park Service, la entidad que más paisajes culturales ha promovido o amparado **(4)**.

Convengamos una definición algo más sencilla: paisaje cultural es un ámbito geográfico asociado a un evento, a una actividad o a un personaje histórico, que contiene valores estéticos y culturales. O dicho de una manera menos ortodoxa, pero más sencilla y hermosa, paisaje cultural es la huella del trabajo sobre el territorio, algo así como un memorial al trabajador desconocido.

En todo caso lo que me interesa destacar es que los esfuerzos por acotar el concepto nacen de una creciente preocupación por el patrimonio. La UNESCO celebra en 1972 una convención para la protección del patrimonio natural y cultural, antecedente de su política de paisajes culturales, que cristaliza 20 años después. Precisamente en 1972 el National Park Service impulsa el Parque Cultural del Carbón, y un año después se inicia el proceso de recuperación de New Lanark en Escocia. Surgen en poco tiempo, impulsadas por comunidades locales, numerosas iniciativas que se plantean el tratamiento de amplios territorios llenos de vestigios patrimoniales con una gestión

similar a la de los grandes parques nacionales, aunque con un componente sociocultural añadido.

Al calor de esta preocupación se desarrolla la arqueología industrial en Inglaterra, Francia y Alemania (el estudio científico del patrimonio industrial). Se inicia con los “palacios de la industria” (fase ilustre de la industria decimonónica), pero bien pronto se extiende a manifestaciones menos grandiosas o singulares, y a la interpretación en general del paisaje de la industria.

Al mismo tiempo se levantan diversos museos relacionados con la antropología en los países nórdicos (Museo Popular en Oslo; de las Tradiciones Pesqueras en las islas Lofoten; Skansen o Bergsladen en Suecia). Así mismo, surgen ecomuseos en Francia, Noruega y Suecia; o unos primeros centros y planes de interpretación en Inglaterra. Más tarde se acuña el concepto de territorio-museo.

Y bien pronto estas iniciativas se fijan en áreas de vieja industrialización venidas a menos con una marcada voluntad de reactivarlas, de promover no sólo la preservación del patrimonio, la promoción de la educación y actividades recreativas, sino asimismo de favorecer un nuevo desarrollo económico. Se inicia la recuperación de extensos paisajes industriales (Lowell; Blackstone; Lackawanna).

Todas estas iniciativas se fundamentan en el estudio y rehabilitación de elementos patrimoniales, y en su utilización para atraer estudiosos y turistas. Surgen los denominados Parques patrimoniales como estrategia de desarrollo territorial **(5)**. Y lo hacen siguiendo un proceso bastante común que comprende: el inventario de los recursos, su jerarquización e interpretación en función de una determinada historia, y la construcción de una estructura soporte que mediante itinerarios los vincule entre sí y con centros de interpretación, museos y servicios.

La mayor parte de estos proyectos, y quizás los más relevantes,

están localizados en los Estados Unidos. Ello cabe atribuirlo a la extensión de su patrimonio industrial; a los notables esfuerzos invertidos en su revalorización; a la trascendencia del acto de reconocimiento oficial y al notable papel de diversas instituciones como el National Park Service. Todo esto ha permitido depurar criterios suficientemente validados en el diseño de parques patrimoniales, reclamar reconocimiento legal para estos ámbitos y aprobar programas de impulso. Pero en Europa encontramos cada vez más proyectos de parques industriales, mineros, agrícolas, fluviales, recorridos históricos, paisajes bélicos, parques arqueológicos o ecomuseos **(6)**.

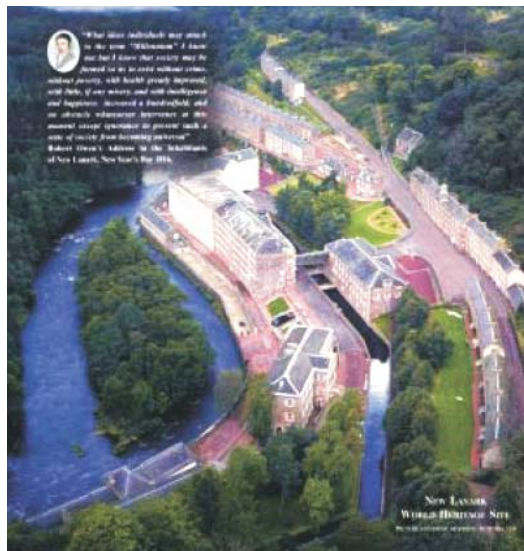
Del análisis de los más significativos de estos proyectos podemos extraer una primera conclusión: la gestión inteligente de los recursos patrimoniales supone en diversos territorios uno de los factores clave para su desarrollo económico, porque atrae turismo e inversiones, genera actividades y puestos de trabajo, pero muy fundamentalmente, porque refuerza la autoestima de la comunidad. Ello nos lleva a pensar que los síntomas de aparente debilidad de tantos escenarios en crisis pueden ocultar las claves de su futura transformación. Las muestras de decadencia, los vestigios de un esplendor pasado pueden verse como una condena, o bien entenderse como activos para construir un nuevo futuro, como recursos para ser revalorizados y estructurados para conformar una base adecuada de desarrollo.



Parque patrimonial Blackstone River Valley Nacional.

Empieza a existir una cierta experiencia de planes de impulso regional basados en el patrimonio, entendido el patrimonio en su más amplia acepción, natural y construido. Todos ellos contemplan algunas premisas básicas: identificar los recursos de mayor interés y ofrecer una interpretación estructurada y atractiva de los mismos, narrar una historia, capaz de atraer visitas e inversiones.

Paisajes culturales y parques patrimoniales juegan un cometido cada vez más importante en el desarrollo territorial. Se trata de espacios comunicativos, que atesoran y transmiten información. Podríamos considerar que del mismo modo que las ciudades tienen un papel protagonista en la era de la información, dichos espacios asumen un papel cada vez más relevante como lugares comunicativos, lugares donde se vinculan historias y mensajes a espacios y formas.



Algunas lecciones de los proyectos de parques patrimoniales

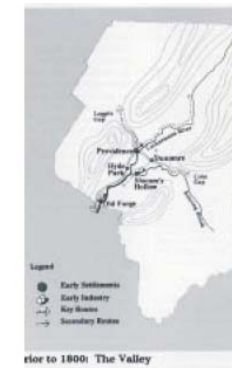
3) Algunas lecciones de los proyectos de parques patrimoniales

Las consideraciones que siguen surgen del análisis de una cincuenta de iniciativas, la mayor parte de ellas situadas en los Estados Unidos, pero muchas y relevantes asimismo en Europa (desde New Lanark e Ironbridge Gorge a Le Creusot, las colonias del Llobregat y los parques agrarios).

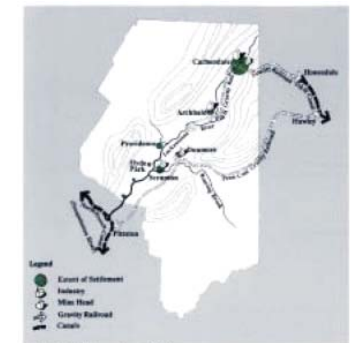
Se inició en 1998, con motivo de una investigación conjunta entre profesores del Massachusetts Institute of Technology y de la Universidad Politécnica de Cataluña y del posterior proyecto del eje patrimonial del río Llobregat. En el estudio nos fijamos no tanto en el contenido de los parques patrimoniales, sino en los conceptos, métodos e instrumentos utilizados en su proyecto.

3.1) Hay que definir con claridad los objetivos básicos de la intervención

El objetivo fundamental de las iniciativas más relevantes suele ser el de integrar dentro de un estricto respeto a las características de un territorio diferentes funciones simultáneamente: preservación, educación, esparcimiento, turismo y desarrollo económico. En la mayor parte de los casos esto se pretende hacer sentando las bases para una estrecha colaboración Entre diferentes administraciones, instituciones y particulares interesados.



Prior to 1800: The Valley



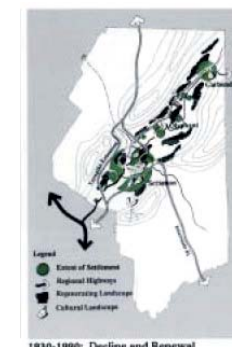
1800-1850: Harnessing the Resource



1880-1930: The Electric City



1850-1880: The Entrepreneurs



1930-1990: Decline and Renewal

3.2) En todos los parques patrimoniales resulta imprescindible explicar una historia

En cada territorio se plantea una determinada interpretación, generalmente muy específica, aquella que resulta más coherente con los recursos disponibles, como por ejemplo: el reconocimiento de la contribución de las mujeres o de las comunidades extranjeras en el desarrollo industrial de una región; la narración de la vida cotidiana en las colonias industriales; la organización de la comunidad campesina; la importancia de un canal como sistema de transporte y abastecimiento; la rica técnica tradicional de explotación de las salinas; la solemnidad de las primeras fundiciones de hierro, etc. Dicha historia, dicha interpretación resulta imprescindible para relacionar entre sí recursos alejados, para que interactúen y se refuercen, para situar en cada momento al turista, al estudioso, al usuario, respecto de un guión general.

3.3) Se debe definir un ámbito coherente (y eventualmente sub ámbitos) y un hilo conductor

Uno de los primeros aspectos que se aborda en los proyectos es la delimitación precisa y justificada del ámbito; en función de sus recursos y de su historia; de su singularidad; de aquello que lo hace merecedor de preservación, reinterpretación y valorización.

Se debe demostrar la pertinencia de relacionar episodios físicos y temáticos diversos, relacionándolos a través de un hilo conductor, de modo que mantenga la coherencia conceptual e histórica.

Pero a veces el ámbito considerado resulta excesivamente extenso, rico y diverso en recursos, y lleva a reconocer en su interior diversas identidades patrimoniales potentes y diferenciadas. O simplemente se considera interesante destacar en cada rincón aquellos recursos que destacan, aquel fragmento de la historia mejor representado, aunque ello implique hablar de temas relativamente diversos. En dichos casos se tiende a fragmentar el ámbito, a definir sub motivos y a confiar a cada fragmento su narración específica.

Se trata entonces de vincular diversas etapas de una historia común. Como cada uno de los sub ámbitos puede tener un tema específico, se debe reforzar su propia identidad, pero al tiempo ésta debe contribuir a la narración general. La ordenación cronológica constituye habitualmente un claro hilo conductor. En cada uno los sub ámbitos deben enfatizarse una parte de la historia, sin competir con las restantes. La complementariedad es esencial, aunque no está reñida con la posibilidad de mostrar temas colaterales, siempre y cuando no distraigan excesivamente del mensaje principal y no resten fuerza a la narración de otro sub ámbito.

3.4) El viaje, el guión y la imagen son críticos

Es imprescindible vincular los recursos asociados a la historia común a través de itinerarios, ya sea andando, a caballo, en barca, o en bicicleta, puesto que la experiencia del recorrido, de seguir un guión, es fundamental.

Colonias, Sèquia de Manresa y Delta del Llobregat. Diputación De Barcelona, 2004

Una de las conclusiones más interesantes de nuestros análisis fue que hacer dicho recorrido a la velocidad propia del tiempo en que aquellos recursos y aquel paisaje fueron proyectados, ayuda extraordinariamente a apreciarlos. En cambio atravesar los territorios a las velocidades superiores que hoy nos permite la tecnología, hace que importantísimos vestigios de cultura acumulados sobre ellos, nos pasen desapercibidos.

3.5) Para narrar una historia resulta imprescindible documentarla rigurosamente

La historia a narrar debe ser original, coherente con los recursos de que se dispone, y fundamentalmente muy bien documentada. De ahí que la mayor parte de proyectos arrancan con la realización de un riguroso inventario de los recursos patrimoniales. Éstos son los ingredientes básicos de la narración, del proceso de interpretación, y a su vez, los principales atractivos para potenciales visitantes.

Un primer inventario debe tener un carácter más extenso, centrándose en todos los recursos del periodo que interesa destacar; que están bien conservados o que son susceptibles de ser restaurados. Se trataría con ello de mostrar todas las potencialidades de aquel territorio, de no olvidar ningún elemento relevante. Ahora bien esto suele hacerse en tantas ocasiones sin haber decidido aún la historia que se explicará en cada ámbito y, en función de ello cuales formarán parte de los itinerarios principales, y que otros, por ser asimismo valiosos, tendrán un cometido complementario. Es decir, sin menospreciar ninguno de ellos, los recursos se ordenan en función de su valor histórico y cultural y, muy fundamentalmente, de la historia específica que en aquel territorio se pretende ilustrar.

3.6) Los propios residentes constituyen los principales recursos culturales

Los residentes son realmente esenciales en el futuro de un parque patrimonial, tanto por sus conocimientos, recuerdos e historia, como por su entusiasmo, una vez que reconocen el valor del patrimonio acumulado.

Tan pronto se refuerza su autoestima, dejan de sentirse parte de un territorio en crisis, para empezar a construir un futuro sobre aquellos recursos patrimoniales. Las mejores iniciativas de parques patrimoniales así lo reconocen, e incorporan a los residentes en su diseño y promoción.

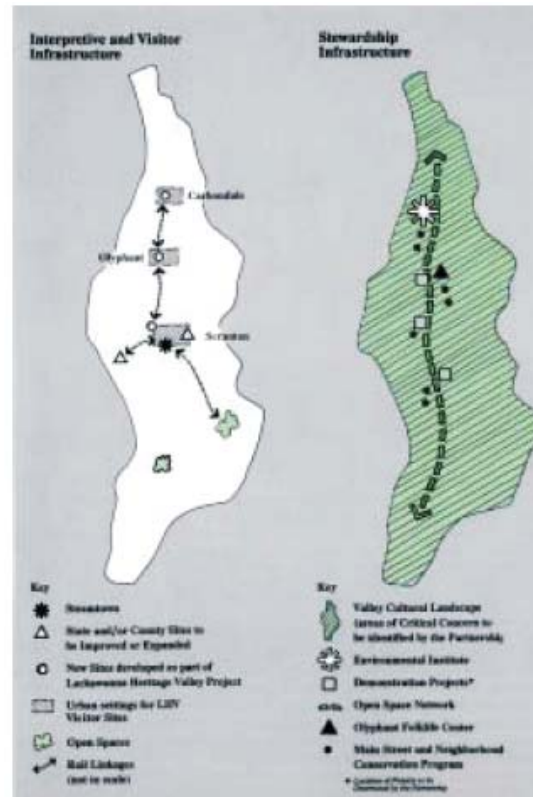
Cabe remarcar que los recuerdos son recursos culturales básicos. De ahí la importancia de la labor de recopilación de antropólogos, sociólogos, historiadores, geógrafos y documentalistas. Cuando desaparecen los vestigios de otros tiempos, la memoria colectiva, el patrimonio compartido y las tradiciones culturales que atesora una determinada comunidad son tan importantes, o incluso más, que sus monumentos.

Conviene pues prestar especial atención a las memorias asociadas a un recurso, evitar que se pierdan, recopilar historias, documentar, antes que desaparezcan los vestigios.

La interpretación exige reproducir aquellos ambientes y condiciones que permitan al visitante hacerse la idea más precisa posible de las condiciones de vida del periodo narrado (tipo de producción, cultura, hábitos de alimentación y vestido). Por ello la investigación, profundizando en la historia de un periodo, de una sociedad, de la transformación de un modo de vida, de unos recursos constituye un ingrediente fundamental de las iniciativas de los parques patrimoniales de mayor interés. Proyectar los resultados a través de cursos, seminarios y publicaciones desde el propio parque patrimonial supone un considerable valor añadido.

Tal es el empeño por ejemplo en el parque Old Sturbridge Village. Se trata no tan solo de recrear los oficios y ambientes de un pueblo de Nueva Inglaterra hacia 1830, sino de construir a su vez un centro puntero de investigación de la historia de la vida cotidiana en los albores del siglo XIX.

Del mismo modo Le Creusot no es tan solo un magnífico eco-museo que atrae numerosos turistas, sino también un centro educativo y de investigación sobre el proceso de industrialización en Francia.



Tipos de infraestructura interpretativa en los Parques Patrimoniales

3.7) La mayor parte de iniciativas exitosas se caracterizan por surgir de la base

Los ejemplos más relevantes de parques patrimoniales fueron impulsados por agentes locales, los denominados grassroots, amantes de un territorio que pretenden valorizar sus recursos. Las mejores iniciativas se caracterizan por crecer desde abajo hacia arriba.

Resulta bien difícil asegurar el éxito de un parque patrimonial allí donde no haya recursos humanos locales dispuestos a jugar un papel relevante. Así lo hemos podido verificar asimismo en Cataluña, donde los esfuerzos de estudiosos, profesionales y entusiastas locales están detrás de la revitalización de los paisajes culturales de la Acequia de Manresa, de las colonias industriales entre Navas y Berga, de las minas de carbón de Cercs o del Parque Agrario del Baix Llobregat.

3.8) La complejidad administrativa es un valor

En muchos de los ejemplos analizados la participación de diferentes administraciones públicas resulta casi imprescindible. Generalmente las iniciativas territoriales suelen involucrar diversos niveles administrativos y numerosos actores, lo que implica superposición de competencias y relaciones a veces bien complejas. Lejos de ver esto como un problema, deberíamos pensar que se trata de una verdadera oportunidad, de que lleguen unos donde no llegan los otros, de impulsar y sacar partido de una nueva cultura participativa. Fuentes de financiación diversas, de apoyo e influencia pueden actuar a favor del proyecto.

Pero para ello resulta básico crear lugares de encuentro, plataformas de comunicación, de participación e intercambio entre diferentes instancias públicas, entre agentes públicos y privados. La realidad multicompetencial de los casos que hemos estudiado requiere normalmente de instituciones con el cometido de impulsar y coordinar un foro de debate y comunicación. Sin esta estructura el éxito de un parque patrimonial se hace difícil y el potencial para el desarrollo regional limitado.

3.9) Es generalmente más importante un reconocimiento oficial que un subsidio económico

El desarrollo de un parque patrimonial requiere de inversiones cuantiosas. Al cuantificarlas conviene tener bien presente su impacto en cuanto al crecimiento del turismo y del comercio, aparición de oportunidades de inversión, ingresos fiscales, creación de puestos de trabajo, impulso de la economía regional; incluso aquellas partidas más difícilmente cuantificables en términos monetarios (preservación de recursos naturales y culturales, revaloración de elementos de identidad, refuerzo de tradiciones y cultura, mejora de la calidad de vida de los residentes).

Y sin embargo muchos ejemplos demuestran que es más importante el reconocimiento oficial, que un subsidio económico. Hay diferentes tipos de reconocimiento, de atribución pública de un valor singular, desde la designation americana, o la catalogación italo-española, hasta otros mucho más relevantes como una denominación de Reserva de la Biosfera o Patrimonio de la Humanidad.

La mayor parte de los ejemplos americanos que hemos estu-

diado sacan un considerable partido a una designación oficial, que otorga una alta cualificación a la iniciativa (National Wild and Scenic River, American Heritage Rivers, National Heritage Areas/Nacional Heritage Corridors, State Urban Cultural Parks). Pensemos que estos títulos implican habitualmente más obligaciones que recursos directos. Pero resultan tan atractivos que acaban generando flujos extraordinarios de visitantes, constituyen una marca de calidad e incrementan sobremanera la autoestima de una comunidad.

3.10) Resulta crucial definir una clara estructura física

Los planes de parques patrimoniales constituyen figuras relativamente novedosas, aunque el número de experiencias empieza a ser considerable, sobre todo en Estados Unidos. Esto ha supuesto la necesidad de desarrollar conceptos e instrumentos específicos, muchos de los cuales constituyen ya lugares comunes.

El conjunto de propuestas analizadas presenta una estructura con notables similitudes. Prácticamente, en la totalidad de los casos podríamos reconocer la existencia de los mismos componentes, que podríamos equiparar a los cinco elementos constitutivos de la sintaxis propuesta por Kevin Lynch en su libro "La imagen de la ciudad":

- a) *El ámbito global y los subámbitos del parque - Áreas (regions)*
- b) *Sus recursos patrimoniales y servicios - Hitos (landmarks)*
- c) *Las puertas y accesos, los centros de interpretación y museos - Nodos (nodes)*
- d) *Los caminos que vinculan todo lo anterior - Itinerarios (paths)*
- e) *Los límites visuales (y administrativos) de la intervención - Bordes (edges)*

Y de modo parecido a como Lynch lo hace, podríamos exigir a estos elementos determinados requerimientos en aras a una mayor legibilidad, a una potente identidad del paisaje cultural. Así sería deseable que cada uno de estos elementos tuviera determinadas características.

Por ejemplo, que los **bordes** se refuercen de tal manera que describan unos límites precisos y continuos, visibles desde lejos mediante por ejemplo el uso de vegetación, o haciéndolos parcialmente recorribles; o que contengan signos que permitan reconocernos en todo momento dentro o fuera de un determinado ámbito patrimonial.

Conviene que los **hitos** sean singulares, contrastados respecto de su entorno; controlando las construcciones y los signos alrededor suyo, para evitar establecer competencia entre ellos. Conviene prever áreas de aparcamiento, o de cambio de sistema de transporte y puntos de orientación que faciliten su percepción. Debe establecerse relación de unos hitos con otros, mediante signos distintivos que se repitan y nos remitan al siguiente; que constituyan elementos claros de referencia, de orientación dentro del parque patrimonial.

Es necesario que los **nodos** tengan una clara identidad, límites bien señalados y uno o dos objetos que llamen claramente la atención; si coinciden con un cambio de sistema de transporte o con el final de un itinerario serán tanto más efectivos, al igual que si forman un sistema relacionado entre ellos. Deben a su vez indicarnos cuando entramos o salimos de dichos nodos y orientarnos respecto del espacio circundante.

Las **áreas** deben tener características homogéneas, constituir una unidad temática, basada en ciertas referencias (colores, texturas, tipo de construcciones o vegetación); deben poseer una estructura clara, que a veces las divida en subáreas diferenciadas.

Los **itinerarios** deben distinguirse claramente respecto de su entorno; diseñarse reforzando su continuidad; facilitar la comprensión del movimiento; deben mantener una cierta linealidad, evitando giros continuos que confundan y deben dotarse de elementos que refuercen la idea de ir avanzando; debe atenderse particularmente a las intersecciones, evitando cruces de muchos itinerarios, reforzando en ellos la clara identificación del recorrido.

Seguramente en tantos otros casos podríamos hacer nuestros los requerimientos de Kevin Lynch, y a su vez complementarlos con otros específicos de la esencia y estructura de un parque patrimonial. Así los **recursos o hitos** constituyen la base fundamental para narrar la historia o historias de un determinado parque patrimonial. Resulta imprescindible inventariarlos exhaustivamente; reconocer el mayor número posible, pero inmediatamente seleccionarlos y priorizarlos, elegir los fundamentales, los estrictamente relacionados con una historia concreta. Habrá que interpretarlos en función de dicha narración (hacer explícitas unas determinadas formas de vida, los avances tecnológicos, las tradiciones culturales, las formas de organización social). Priorizar es relevante y esto obliga a atender a la importancia de un recurso en sí mismo, y a su trascendencia para explicar la historia que uno desea, que no es necesariamente lo mismo.

En muchas ocasiones muchos de los recursos inventariados, aún teniendo un notable valor patrimonial y ejercer un gran atractivo sobre los visitantes, no resultan claves para explicar el tema principal. Los denominaremos satélites y no renunciaremos a mostrarlos, vinculándolos mediante itinerarios secundarios.

Conviene asimismo distinguir entre recursos (naturales y culturales; efímeros y construidos; agrícolas, industriales, mineros, arqueológico) y servicios (hoteles y alojamientos, museos, restaurantes, áreas de ocio)

diado sacan un considerable partido a una designación oficial, que otorga una alta cualificación a la iniciativa (Nacional Wild and Scenic River, American Heritage Rivers, National Heritage Areas/Nacional Heritage Corridors, State Urban Cultural Parks). Pensemos que estos títulos implican habitualmente más obligaciones que recursos directos. Pero resultan tan atractivos que acaban generando flujos extraordinarios de visitantes, constituyen una marca de calidad e incrementan sobremanera la autoestima de una comunidad.



Mapa de los emplazamientos históricos culturales procesos de planeamiento. Caso de Holanda

Entre los **nodos** fundamentales tendremos las puertas de acceso al parque y los centros de interpretación. Todos ellos han de ser bien claros y ofrecemos una información precisa. Las puertas sirven para acceder al parque o a cada uno de sus ámbitos en su sentido más literal.

Pero además se les confía un valor figurativo, el de significar el acceso a un área temática (aunque no coincida necesariamente con el acceso geográfico), de concentrar el mensaje interpretativo y organizar la experiencia del visitante. Son piezas clave de la estructura; en ellas se concentran muchas de las energías para atraer la atención, para recibir a los visitantes, presentar la temática y orientar el primer recorrido.

Ello se hace habitualmente mediante un centro de visitantes y un ámbito de interpretación (soporte educativo en forma de exposición destinado a explicar el tema principal y el patrimonio del área). Algunos de los ejemplos estudiados incluyen referencias externas al estricto ámbito del parque, con la finalidad de establecer puentes desde éste al conjunto del territorio y comunidad. Se trata de amplificar el mensaje a un paisaje interpretativo mucho más extenso, ámbito asimismo de recreación y educativo, capaz de alojar diversos servicios.

Ya vimos como en ocasiones la extensión, la riqueza y diversidad de recursos de un paisaje cultural lleva a organizar el parque en diversas **áreas temáticas** vinculadas, responsable cada una de explicar una parte de la historia común.

Los **itinerarios** (generalmente apoyados en caminos, carreteras, canales o tramos de ferrocarril o tranvía existentes), deben unir, de la manera más efectiva y clara, las puertas estudios y directrices de planeamiento (7).

La selección en todo el país de diversas áreas Belvedere (que en base a criterios arquitectónicos, históricos o arqueológicos incorporan a veces ciudades enteras y paisajes extensos); la definición

de proyectos estratégicos en las mismas; la voluntad de trabajar desde lo local, diseñando procesos de cooperación y consenso; la protección mediante la transformación, superando posiciones conservacionistas, pretende en definitiva fundir la historia cultural, con origen en el pasado, con el planeamiento, con voluntad de proyectar el futuro. En algunas de dichas áreas (Nieuwe Hollandse Waterlinie) se han desarrollado ya interesantes proyectos.

En este sentido debiéramos orientar nuestros esfuerzos: en situar al paisaje como eje central de los instrumentos y planes de ordenación:

- Paisaje en su más amplio sentido, natural y cultural.
- Paisaje no como resultado acabado de una cultura, sino como realidad continuamente evolutiva.
- Paisaje y territorio no como mero soporte, sino como factor básico de cualquier transformación.

Y en esta línea los paisajes culturales están llamados a jugar un papel relevante, porque constituyen la expresión de la memoria, de la identidad de una región, identidad como proyecto abierto que se puede ir enriqueciendo sucesivamente.



Paisaje Histórico-cultural constituyente de la memoria y la identidad urbana. Acueducto de Segovia e España.

(1) Este artículo constituye una reelaboración y profundización de varios trabajos previos compartidos durante los años 2000 hasta 2004 con algunos profesores e investigadores del MIT y de la UPC. Unas primeras formulaciones aparecen ya en mis artículos "Looking Forward", con E. Ben-Joseph, D. Frenchman y M. Schuster; "The UPC vision" y "European precedents" con A.

Lista, dentro del libro Designing the Llobregat Corridor. Cultural Landscape and Regional Development. Projectant l'Eix del Llobregat. Paisatge cultural i desenvolupament regional. Universitat Politècnica de Catalunya y Massachusetts Institute of Technology. Barcelona, 2001, Versiones más avanzadas se recogen en un artículo homónimo incluido en un libro sobre paisaje de la Diputación de Barcelona o en un reciente artículo en la revista Espais.

En todo caso quisiera reconocer especialmente la contribución del profesor J. Mark Schuster, que si no figura aquí como coautor es simplemente por no hacerle responsable de errores u opiniones personales.

(2) Las investigaciones de Sauer sobre Paisajes Culturales se extienden en textos y congresos, como el que organiza en 1955, denominado "Man's role in changing the face of the Earth". Esta claramente inspirado en la obra de George Perkins Marsh "Man and Nature". En sus estudios analiza con detenimiento las transformaciones territoriales por obra del hombre, los efectos de su acción sobre el agua, la tierra, las comunidades bióticas, el consumo de materias primas. . .

Otra de sus obras relevantes será la publicada en 1956 en los Anales de la Asociación de Geógrafos Americanos "Education of a Geographer", donde defiende la necesidad de observar y reflexionar sobre el significado de cada paisaje.

(3) La UNESCO distingue tres categorías de paisajes culturales: Clearly Defined Landscape: Paisaje creado por el hombre (jardines, parques), a menudo asociado con edificios religiosos y monumentos.

Organically Evolved Landscape: Paisaje surgido por motivos sociales, económicos, administrativos o religiosos, que evoluciona en relación y como respuesta al marco natural. Estos paisajes reflejan dicho proceso de evolución en su forma y componentes.

Associative Cultural Landscape: Paisaje que muestra una potente asociación cultural, religiosa o artística con elementos naturales, más que una clara evidencia física, generalmente insignificante, o incluso ausente.

En base a estas definiciones se han nominado ya una treintena de paisajes culturales relevantes en todo el mundo.

(4) El National Park Service define así los 4 tipos de paisajes culturales que gestiona:

Historic Site: Paisaje significativo por su relación con un acontecimiento histórico, una actividad o un personaje (campos de batalla, propiedades y casas presidenciales).

Historic Designed Landscape: Paisaje proyectado por un paisajista, un maestro jardinero, un arquitecto o un horticultor, de acuerdo con ciertos principios de diseño, o por un jardinero aficionado trabajando según un estilo o tradición reconocidos. Dicho paisaje se puede asociar con una persona, una tendencia o un acontecimiento significativo en la arquitectura del paisaje, o ilustrar un desarrollo importante en la teoría y la práctica de la arquitectura del paisaje (parques y campus).

Historic Vernacular Landscape: Paisaje que ha evolucionado con el uso de la gente, cuyas actividades y ocupación le dieron forma (granjas históricas, aldeas rurales, complejos industriales, paisajes agrícolas).

Ethnographic Landscape: Paisaje que contiene diversos elementos naturales y culturales, que la gente, esencialmente sus habitantes, reconoce como recursos patrimoniales (sitios sagrados, estructuras geológicas).

(5) Años después la Convención Europea del Paisaje, firmada en Florencia en el año 2000, valora la dimensión cultural, ecológica, medioambiental y social del paisaje, y reconoce que constituye un recurso favorable para la actividad económica, y para el reforzamiento de la identidad de un territorio.

(6) Una amplia descripción de estas experiencias se puede encontrar en el libro editado por J. Sabaté y M. Schuster, *Designing the Llobregat Corridor. Cultural Landscape and Regional Development. Projectant l'eix del Llobregat. Paisatge cultural i desenvolupament regional*. Universidad Politécnica de Cataluña y Massachusetts Institute of Technology. Barcelona, 2001. Otras referencias a este tipo de proyectos se recoge en otros textos más recientes del mismo autor: "Designing cultural landscapes", en *Restaurare il paesaggio: politiche per un nuovo progetto territoriale sostenibile*. Indide btb, Ferrara, 2002 o *Patrimonio y desarrollo territorial*.

(7) Pantser of Ruggengraat (1996), documento normativo del Ministerio de Cultura, que destaca la importancia del patrimonio cultural y su difusión. *Architectuur van de Ruimte* (1996), *La arquitecturas del espacio*, que considera la perspectiva cultural esencial para perseguir objetivos de calidad. *Cultuur as Confrontatie; Uitgangspunten voor het Cultuurbeleid 2001-2004* (1999), *Cultura como confrontación: principios básicos de política cultural*, que avanza en la definición de la cultura como elemento clave dentro del desarrollo urbano y en el diseño del paisaje. *Fourth Policy Document on Town and Country Planning* (1998) que defiende los recursos culturales como valores básicos para mejorar la calidad de nuestros ambientes cotidianos. *De Ruimte van Nederland* (1999), que pretende reforzar la diver-